

OFTALMOLOGÍA

DANNY CAMINAL



La catarata, cuando el cristal se empaña

La edad resta transparencia al cristalino, la lente natural del ojo, y causa una pérdida progresiva de la visión

Dra. Isabel NIETO



Especialista en catarata del Instituto de Microcirugía Ocular de Barcelona (IMO)

La catarata se produce por la pérdida de transparencia del cristalino, una lente natural que se encuentra detrás de la pupila y a través de la cual pasan los rayos de luz hasta incidir sobre la retina, donde se forman las imágenes. Cuando el cristalino pierde transparencia, provoca pérdida de visión de forma progresiva. Algo parecido a lo que sucede cuando un cristal se empaña en una habitación con gran concentración de vapor de agua. La catarata es la primera causa de ceguera en el mundo, ya que en países en vías de desarrollo la enfermedad no se trata y los pacientes acaban perdiendo totalmente la visión.

El envejecimiento es la causa más común de opacidad del cristalino

–afecta a más del 50% de los mayores de 65 años–, aunque también puede darse por causas congénitas, por traumatismos, o bien asociada a otras enfermedades oculares o sistémicas o a algunos fármacos (como corticoides). Los afectados suelen sufrir visión borrosa o doble. En algunos casos, el cristalino experimenta cambios heterogéneos, lo que provoca destellos con los rayos solares o disminución de la visión nocturna. Otros síntomas son la disminución de la percepción de profundidad y de los colores y la incapacidad de leer letras pequeñas (por ejemplo las de las guías telefónicas).

EL PACIENTE también puede acudir a la consulta por un aumento de la miopía, que a partir de los 50 años puede ser un síntoma de catarata, o por lo contrario, por una aparente recuperación de visión que permite leer sin gafas. Eso ocurre porque los cambios que la catarata causa en el cristalino pueden convertirlo en una especie de lente de aumento.

Los síntomas son la visión borrosa o doble y la disminución de la percepción de la profundidad y de los colores

La intervención quirúrgica ofrece muy buenos resultados, pero debe ejecutarla un cirujano experimentado

En las personas de edad avanzada, cuando la catarata se desarrolla lentamente, puede pasar en principio desapercibida. Suele ser la familia la que observa pérdida de seguridad al andar o al bajar escaleras, lo que despista las primeras sospechas.

Para combatir la pérdida de transparencia del cristalino, la técnica quirúrgica de referencia es la facoemulsificación por ultrasonidos. Consiste en la fragmentación de la catarata, a través de una incisión, y la aspiración de los fragmentos del contenido opaco del cristalino, dejando el saco transparente que lo envuelve. La intervención termina con la sustitución de la lente natural por una lente intraocular artificial. Próximamente, esta cirugía podrá también llevarse a cabo, en determinados casos, con una nueva tecnología láser (láser de femtosegundo), que aumentará la seguridad, la rapidez y la precisión.

En cualquier caso, la intervención actual ofrece muy buenos resultados y un elevado porcentaje de

éxito, lo que la ha convertido en la cirugía más frecuente en adultos y ha disparado cierta euforia. Sin embargo, es importante recordar que no se trata de una cirugía banal y que requiere una buena indicación y una correcta ejecución por parte de un cirujano experimentado. Aunque cerca del 95% de los casos no presentan complicaciones, al tratarse de un procedimiento muy extendido, la cirugía de catarata es la que provoca un mayor porcentaje de problemas oculares secundarios.

ADEMÁS, hay que tener en cuenta que no todas las cataratas son iguales. Existen algunas que conllevan un riesgo mayor, como en ojos operados o en pacientes diabéticos, en los que además es imprescindible la colaboración entre los especialistas en catarata y en retina. La intervención quirúrgica en los casos especiales requiere un estudio pormenorizado porque si no se hace de forma adecuada, en lugar de mejorar la visión, esta puede empeorar. Sobre todo en estos pacientes, es muy importante un diagnóstico e indicación quirúrgica adecuados y contar con amplios recursos tecnológicos, así como disponer de una gran experiencia, ya no solo el cirujano, sino todo el equipo quirúrgico. ≡

LAS CLAVES

1 El envejecimiento, la causa más común

El envejecimiento es la causa más común de opacidad del cristalino –afecta a más del 50% de los mayores de 65 años–, aunque también puede darse por causas congénitas, por traumatismos, o bien asociada a otras enfermedades oculares o sistémicas o a determinados fármacos (como corticoides).

2 Síntomas contradictorios

Un aumento de la miopía a partir de los 50 puede ser síntoma de catarata; y también una aparente recuperación de visión, que permita, de repente y en edad avanzada, prescindir de las gafas para leer. Los cambios que la catarata causa en el cristalino pueden convertirlo en una especie de lente de aumento.

3 Las primeras sospechas

A veces, la catarata pasa desapercibida. Es habitual en personas mayores que sea la familia quien sospeche al detectar pérdida de seguridad al andar o al bajar escaleras. Es importante ir al oftalmólogo ante dificultades de movilidad no relacionadas con otros problemas degenerativos o de salud.

4 Cirugía por ultrasonidos

La técnica quirúrgica de referencia es la facoemulsificación por ultrasonidos. Consiste en fragmentar la catarata, a través de una pequeña incisión; aspirar los fragmentos del contenido opaco del cristalino, dejando el saco transparente que lo envuelve, e implantar una lente intraocular artificial.

5 Una intervención que no es banal

Pese a ser la cirugía más frecuente en adultos y ofrecer un elevado porcentaje de éxito, requiere una buena indicación y una correcta ejecución por un cirujano experimentado. Además, algunos casos conllevan más riesgo, como en ojos operados previamente y con otras patologías, o en pacientes diabéticos.